

**¿SON COMPATIBLES LA CHARIA Y LA PEDAGOGÍA MODERNA?
LECCIONES DE LAS PRIMAVERAS ÁRABES**

***Are sharia law and modern pedagogy compatible?
Lessons from the Arab Spring***

Miguel Larburu
e-mail: mlarburu@yahoo.fr
Profesor (Padre Blanco) en Argelia

Reconozco que el título del artículo es un tanto provocador. Hoy por hoy, la gran apuesta que está en juego en los países árabes es la adopción de la charia y la relevancia que se querrá dar a la misma. Así, en vísperas de las elecciones que tendrán lugar en los próximos meses en los países que han ido más lejos en sus revoluciones, como son Túnez, Libia y Egipto, sus respectivas comisiones para la redacción de la Constitución se encuentran en plena gestación, con mayores o menores tensiones según los resultados que dieron las primeras elecciones.

Está claro que este punto va a ser fundamental para el futuro de dichos países y para el tema de la educación que vamos a tratar. La charia, siendo como es un elemento globalizador, será la referencia clave en el momento de juzgar el estado de la educación en los países árabes en la actualidad y las aberturas y reformas que podrían ponerse en marcha. Por esta razón, algunas aclaraciones sobre la historia y el contenido a propósito de la charia (ley islámica) no sólo serán útiles, sino indispensables.

En este momento los países árabes están experimentando unas transformaciones solamente comparables a las acaecidas en sus proclamaciones de la independencia. Pero a mi modo de ver, son más profundas tanto por el acelerón de la historia que conocen un buen número de ellos, como por el cambio de régimen al que los acontecimientos les están conduciendo. Cuando hablo de régimen, no me limito al campo político o de gobernanza, sino que pienso que este momento puede ser para muchos una revolución de tipo societario que engloba todo el sistema jurídico, social y religioso. Y aunque pueda parecer un recurso fácil el uso

del adjetivo, porque creo también que este cambio pueda definirse como «copernicano»; es decir, un cambio que pone todo el orden musulmán actual patas arriba. Uno de esos campos esenciales en los que la revolución podría influir es sin duda alguna la educación. Una revolución de la educación, ciertamente, en su sentido amplio, como sería en las relaciones familiares, matrimoniales, políticas o incluso religiosas, y en la educación propiamente dicha.

Los cambios a los que haré alusión en este artículo se ceñirán, por lo tanto, a la educación en su sentido estricto de la formación o de la enseñanza. Pero está claro, que este campo se verá continuamente desbordado hacia los demás espacios vivenciales, siendo como es la educación la base de la sociedad y correa de transmisión de los valores que vehicula toda sociedad.

Dos palabras sobre el concepto de Charia

Con el peligro de caer en simplificaciones peligrosas para una palabra que vehicula un espectro polisémico tan ancho y que la actualidad la viste con todas las fobias heredadas de nuestras historias antiguas y contemporáneas, me permitiré describirla de manera bastante sucinta y unilateralmente, es decir, en sus relaciones con la educación.

Charia no es una palabra inventada por la religión islámica. Es un concepto al que recurren todas religiones del Medio Oriente anteriores al islam y utilizada de manera general en tiempos del profeta Mohammed. En su significado primero es simplemente un sinónimo del concepto de religión. En la religión judía, la Torah se traduce por charia y lo mismo en la Biblia, es la traducción habitual de la palabra regla. Pero en el discurso islámico charia designa las leyes y el reglamento que rigen la existencia del musulmán y que derivan directamente del Corán y del Hadiz (compilación de palabras y hechos de la vida del profeta). La palabra misma aparece una única vez en el Libro y otra vez en los Hadiz que se pueden traducir por camino. Concluyendo, charia según la tradición musulmana está más cerca del concepto de reglamento o sistema jurídico.

En los tiempos modernos, desde hace unos 50 años, el término levanta controversias, en el momento en el que el islam político marcó su presencia en el contexto mundial y los movimientos intelectuales y políticos encontraron en ella cierta utilidad para fijar posiciones. Para nosotros los Occidentales charia es sinónimo de fanatismo, sobre todo cuando afrontamos los problemas de integración y ciudadanía en el caso de los inmigrantes. En el caso de las evoluciones que están marcando en el mundo árabe las «Primaveras árabes», la presencia y la aplicación de la charia en las nuevas constituciones que están viendo la luz serán la piedra de toque de los avances o involuciones a los que asistiremos en los años que vienen.

Por lo tanto, en estas transiciones del mundo musulmán, son dos las palabras que tendremos en cuenta en nuestra mente: charia e ijthad. Literalmente, ijthad quiere decir «el hecho de esforzarse», y por extensión el esfuerzo racional de comprensión de los textos en función de la realidad presente. En la historia de la evolución del islam, la sistematización de la charia con sus cuatro escuelas jurídicas reconocidas, allá por el siglo XI, coincide con el cierre del ijthad o de la búsqueda intelectual. En resumen, las apuestas de la integración del islam en el mundo occidental y el porvenir de los países emergentes de las primaveras árabes, se cristalizan en función de la apertura o la permanencia de la clausura del ijthad.

Esta rápida introducción histórica y semántica nos permite entrar en lo vivo de nuestro sujeto. La enseñanza religiosa, concebida como pura transmisión literal, ha sido determinante en la decadencia del imperio musulmán. Por eso, nos acercaremos a esa transmisión a través de la institución escolástica que ha dominado el mundo islámico hasta nuestros días: la escuela coránica.

Organización y filosofía de la escuela coránica

La base de la enseñanza tradicional en todos los países islámicos ha sido y es la enseñanza del Corán. Su finalidad es la de formar buenos musulmanes. Por lo tanto, el objetivo último de la enseñanza del Corán es religioso y moral. Sobre esta filosofía se basa toda sociedad islámica. Así, todo niño deberá comenzar su formación asistiendo a la escuela coránica.

La sociedad islámica se presenta como una entidad globalizadora y por lo tanto la enseñanza que imparte tiene una concepción holística donde la educación moral es inseparable de la educación religiosa, lo mismo que la educación social y religiosa son las dos caras de la misma moneda.

La enseñanza en el mundo está evolucionando continuamente, ya se trate de sus características didácticas como de las metodológicas, al menos para adaptarse a los cambios sociales, si no es para impulsarlos. En cambio, las sociedades musulmanas han logrado atravesar los siglos sin cambiar apenas sus métodos. Es así como se pueden explicar ciertos retrasos que conocen hoy las sociedades musulmanas, ya que un conservadurismo pedagógico es el mejor aliado del conservadurismo social y político.

En el mejor de los casos, la presencia colonial permitió la promoción de la escuela moderna que fue también un soporte de dicho sistema. Llegó a producir una auténtica desestabilización e incluso una esquizofrenia en la sociedad tradicional, por el simple hecho de que en la mayoría de los casos alternaban los dos sistemas, el tradicional y el de reciente importación, en el mismo espacio con horarios y pedagogías totalmente opuestas. En mis largos años de enseñanza

en el Sáhara argelino, continuamente he tenido que gestionar los métodos pedagógicos para adaptarlos a los jóvenes que muy temprano, al alba, habían asistido a la escuela de la mezquita, donde el castigo corporal era regla, para luego acogerlos en mi clase no precisamente en las mejores condiciones, puesto que las situaciones diferían radicalmente, como veremos paulatinamente.

Toda la pedagogía del Corán está basada en una enseñanza repetitiva y en la simplicidad del aprendizaje, de manera que la transmisión de los contenidos de la experiencia humana está subordinada a las exigencias de las órdenes divinas, tomadas prácticamente siempre al pie de la letra. Como vemos, no hay espacio para las causalidades segundas que es la doctrina de base de nuestras filosofías.

Esta pedagogía caracterizada por su sencillez, tanto de recursos como de los procesos de aprendizaje, es probablemente el secreto de la supervivencia e inalterabilidad de la religión a lo largo de los 14 siglos de historia del islam.

Aquí radica precisamente el dogmatismo y el conformismo musulmán, pues la instrucción de estos modelos inalterables memorizados no necesita el uso del pensamiento. Es incluso peligroso para la sociedad un hombre que piensa, aunque desgraciadamente no son los únicos que poseen este monopolio.

La escuela coránica sigue siendo la misma desde la antigüedad: régimen de estudios austero y sin comodidades, ritmo de aprendizaje repetitivo, disciplina rígida. Los instrumentos sencillos utilizados por los alumnos no han cambiado desde el nacimiento del islam: la tabla, el cálamo, la arcilla, la tinta y el frotador.

El maestro de la escuela coránica es el *taleb*, que goza de mucha estima, hasta el punto que se le puede considerar un personaje sagrado. Posee una perfecta memorización del Corán con algunos rudimentos básicos de las ciencias religiosas. Es el iniciador de la lectura y de la escritura que los niños se aplicarán en reproducir sobre toda clase de soportes, siendo la arena del desierto un soporte práctico y mágico en los momentos de relajación familiar o amical.

La memorización del Corán es, por lo tanto, la característica principal de la enseñanza. El niño no recibe ninguna explicación. El orden de la progresión de las tareas va de la recitación a la lectura y acaba en la escritura. Este orden tiene su importancia y conviene señalar la diferencia fundamental entre el acto de la lectura y el de la recitación. Estas dos realidades conectan con dos funciones diferentes de la mente. La recitación busca plasmar su contenido a base de ritmo, a menudo apoyado por un vaivén del cuerpo, la música, o mejor la entonación, que apela al sentimiento. También contribuyen el fervor que impregna la sala misma, y el miedo que inspira al castigo corporal.

La lectura, por el contrario, es más un ejercicio individual, y sobre todo crítico, que requiere entendimiento y un mínimo de comprensión de la realidad a la que hace referencia. Esta carencia interviene en el niño desde la más tierna

infancia, justo en el momento en el que debería ir despertando a la curiosidad y a la pregunta.

El Corán primitivo se presenta sin vocalización lo cual puede conducir a diferentes interpretaciones de una palabra o frase. La tradición ha fijado en cuatro las escuelas de recitación, lo cual enmarca las posibilidades de interpretación. En el fondo, el Corán se escribe, no para comprenderlo, sino para poseerlo.

En una clase de enseñanza tradicional los niveles de aprendizaje son primario, medio y avanzado, agrupados en el mismo local. El taleb los hace funcionar simultáneamente: inicia a los debutantes en la escritura, oye la recitación de los que han aprendido su parte, revisa los textos dictados. Evidentemente, esta pedagogía exige una concentración particular que da paso a menudo a la rutina.

En definitiva, se aprende el Corán, no para comprenderlo, sino por el mérito y la bendición (baraka) que supone poseer en su memoria todo el Libro Sagrado. Se reconocerá al joven que recita el Corán que ha alcanzado su pleno conocimiento cuando es capaz de recitarlo en el orden natural, es decir desde la primera sura capítulo hasta la última, y viceversa.

Resumiendo, podemos concluir que la enseñanza coránica deja muy pocos espacios para la creatividad, tanto para los alumnos como para los profesores, donde incluso los gestos permanecen inalterables. Prepara la mente de los alumnos al manejo de los argumentos de autoridad para uso de su dialéctica, fija la historia gracias a la exaltación de un pasado mítico e ignora toda responsabilidad sobre el futuro.

¿Qué nuevas semillas ha traído el viento de la primavera árabe?

No podemos ignorar ni desconfiar de los cambios acaecidos en casi todos los países árabes desde finales del 2012. Vuelvo a repetir que la referencia a la charia hace parte de estos movimientos y no podemos ignorarlo en nuestro estudio. Pero es muy difícil obtener una unanimidad en la comprensión del concepto.

Recordemos que el concepto imaginario es unívoco. Sin embargo, las aplicaciones prácticas son innumerables. Continúa influenciando a mucha gente; los más fundamentalistas se refieren estrictamente a los tiempos del profeta: es la edad de oro del islam.

Sin embargo, las primaveras árabes han cambiado el discurso. Los Hermanos musulmanes que estaban en la oposición desde hace 50 años en Egipto y 25 años en Túnez han debido abandonar su discurso radical. Hoy, sin ser demócratas, por lo menos han tenido que admitir el juego parlamentario. Se han alineado, grosso modo, con tres concepciones de la misma:

-Como una referencia solamente, pero entendiéndola cada uno a su manera.

-Otros cargan el concepto de charia con el contenido de «la identidad musulmana». Es el caso de En Nahda en Túnez. Ahora bien, si esta identidad vale para todo el mundo, plantea un problema en cuanto a la universalidad de su aplicación.

-En fin, la charia según el modelo turco del AKP, concebida como un sistema de valores que muchas veces ni hacen una referencia al Corán, pero sin defender por ejemplo el estatuto coránico de la mujer; pueden promocionar valores familiares, etc. Son los más integrados en el debate democrático.

Podemos concluir que, en el debate educativo del que hablamos, lógicamente las opciones quedan abiertas. Ni la secularización es una condición «sine qua non» de la democracia, como en Estados Unidos, Reino Unido o Suiza, ni tampoco la laicidad hay que entenderla necesariamente a la manera francesa o española. La religión tiene su lugar en la sociedad civil. La modernidad ha puesto una pica en el corazón del islam. Necesitará lucidez para inventar su camino pero lo tendrá que recorrer con las otras culturas, sobre la base común en el hombre. Y la emigración será la astilla que le hará caminar en la piel del islam.

Impacto de las Primaveras árabes en dos universidades árabes: Al Azhar y la Manuba

Estamos llegando al final del periplo de la enseñanza en el mundo árabe pero no podemos cerrarlo sin que toquemos el mundo de la universidad, que representa la cumbre de la enseñanza como en todo el mundo. Tomando dos representantes de características opuestas, sin embargo veremos sucintamente cómo las exigencias y esperanzas que han nacido con los movimientos primaverales han trabajado en los dos centros.

La Universidad de al-Azhar es considerada la universidad más antigua del mundo, con funcionamiento interrumpido desde su fundación como escuela chií en 973 por la dinastía fatimí, en lo que hoy es el actual Egipto. Convertida posteriormente en escuela sunní, a los estudios del Corán y de la sunna se fueron sumando los de la ley islámica (sharia), jurisprudencia (fiqh), gramática, astronomía, álgebra, medicina, filosofía, lingüística y lógica.

Lugar de atracción para numerosos estudiantes del mundo musulmán, a lo largo de sus más de mil años de historia han pasado por sus aulas personajes que han tenido una influencia y un papel importante en los países islámicos. Hoy en día es considerada por la mayoría de los musulmanes de la rama sunní como el centro normativo de la enseñanza musulmana, así como el de mayor prestigio. Además de egipcios, acoge a numerosos estudiantes musulmanes extranjeros, incluidos europeos, que gozan de los mismos derechos que los estudiantes egipcios.

Aunque Al-Azhar posee un plan de estudios de inspiración religiosa y presta especial atención al estudio del Corán y de las tradiciones del profeta Mohammed, también enseña todos los campos de la ciencia moderna. En 1961 fueron introducidas facultades de ciencias aplicadas, tales como las de Medicina e Ingeniería. En estas ramas destacan sus estudios sobre población, salud y agricultura.

La Universidad es uno de los verdaderos think tanks del mundo árabe. Ha sido dominada por distintas corrientes y tendencias egipcias y del mundo árabe, desde los Hermanos musulmanes hasta wahabitas financiados por los petrodólares, pasando por el oficialismo de Nasser. Pese a las contradicciones y a los problemas de censura y de derechos humanos es, desde mi punto de vista, un centro vivo que refleja los cambios en la sociedad egipcia y la lucha de los más jóvenes por la libertad y la democracia en dicho país.

En una declaración reciente, el nuevo rector de El Ahzar, Ahmed Tayeb, la máxima autoridad islámica de Egipto –la autoridad sunní más influyente del mundo-, en una declaración densa y bien documentada, se pronuncia a favor de la libertad de religión, de opinión, de investigación científica y de creatividad artística. Desde su llegada a la universidad, este antiguo estudiante de la Sorbona se esfuerza por promover dos cosas: la libertad y un islam moderado.

La universidad Al-Azhar insiste, por otra parte, en la necesidad de guardar una «armonía» entre los principios de la charia y los derechos humanos básicos, reconociendo el valor de la Carta de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos. Al-Azhar precisa que no hay conflicto entre democracia y charia, criticando así las tendencias que «no son conformes» a la evolución del Egipto de hoy como los salafistas que se niegan a toda participación al juego democrático.

Según el P. Jalil, es una manera de «criticar las tendencias islamistas salafistas». Sin embargo, según observa el jesuita, si bien el texto reconoce la «libertad religiosa», evita hablar del «problema fundamental del derecho a convertirse a otra religión».

Según un observador cristiano contactado por La Croix, este documento, así como otros sobre la visión de la sociedad egipcia como un Estado democrático secular «ha sido apreciado por los cristianos», a pesar de «los miedos» que aún perduran. «No hay un Islam egipcio: hay musulmanes que pertenecen a diferentes tendencias. Algunos sabrán respetar a los cristianos, porque han vivido con ellos y han frecuentado las escuelas católicas. Otros hacen declaraciones anticristianas». Según este observador «la incertidumbre sobre el porvenir de Egipto persiste».

La Universidad tunecina de la Manuba es un puro producto del Túnez de la independencia. Gracias a su primer Presidente, Habib Burguiba, Túnez conoció su verdadera revolución modernista desde los primeros años de su andadura independiente: proclamación de su nuevo código del estatuto personal, proclamación del régimen republicano, etc.

La creación de la Universidad de la Manuba en 1958 fue uno de los signos visibles que marcó la orientación del nuevo Estado que sellaba su entrada en el mundo moderno, el progreso, la abertura y la Universalidad de los valores y de los conocimientos. En gran parte, los motores de este progreso han sido los hermanos Charfi, el mayor desde el ministerio de Educación y el menor como decano de la Facultad de Letras. Fueron ellos los que introdujeron el espíritu crítico moderno aplicado al estudio de los textos sagrados, creando así una auténtica escuela de pensamiento en Túnez y no solamente individuos que piensan para universidades occidentales.

Sin dejar de participar en la creación de las élites, la Universidad ha sido durante las últimas décadas un foco de contestación y de reivindicaciones de un mayor campo de libertades académicas, de más democracia en el país, y de alguna manera ha contribuido a su manera a la revolución tunecina.

Los acontecimientos del país que sacuden en estos momentos a la Manuba marcan la aparición de una visión muy diferente de la universidad. Siendo su misión la de ser locomotora del progreso y del enraizamiento de los valores democráticos, la universidad conoce de nuevo momentos difíciles después de una intervención violenta de los salafistas, que no ven las cosas de la misma manera, tanto para la Universidad como para el país, queriendo imponer el niqab (velo integral) a las mujeres en las salas de clase y profanando la bandera nacional a la que todo tunecino está unido por su patriotismo en el seno mismo de la Universidad.

La respuesta a estos actos odiosos que se desarrollaron delante de la policía vino de la misma facultad mártir, gracias a un gesto fuerte, espontáneo, pero cargado de simbolismo, cuando la estudiante Jaula, del departamento de francés, subió sola para enfrentarse a los barbudos que estaban profanando la bandera. Por su gesto Jaula demostró que la mujer tunecina será el elemento esencial de la defensa de la universidad libre y de un Túnez resueltamente vuelto hacia el progreso y lo Universal a pesar de las dificultades que se derivan de todo cambio revolucionario.

Unos días después tuvo lugar otro acontecimiento en la misma facultad que demuestra los hechos narrados arriba no fueron un acto aislado de esperanza. En las elecciones para los delegados de estudiantes los resultados se decantaron claramente hacia los candidatos laicos obteniendo el 40 % de los sufragios, por el 20 % para el entorno salafista.

El movimiento Gülan: Un movimiento educativo musulmán alternativo

Aunque poco conocido en España, sin embargo este movimiento omnipresente en el mundo musulmán ha trascendido el círculo propiamente islámico.

Prueba de ello es la sorpresa que se llevó el director de la revista de política internacional *Foreign Policy*, Moisés Naím, al conocer los resultados de la votación que organizó a través de Internet para elegir a los intelectuales vivos más influyentes del mundo. El turco Fetullah Gülen fue elegido el pensador más valorado del mundo. «Está claro que hubo campaña a favor de Fetullah Gülen y que sus seguidores se movilizaron con entusiasmo», declaró Naím.

Gülen, «El padre del ‘Opus’ islámico», como lo describió *El País* (12/07/2008), es una personalidad muy comparable a la de José María de Escrivá de Balaguer por su influencia política, económica y cultural y por la fidelidad casi sectaria que profesan sus adeptos hacia su fundador.

Gülen es un hombre que no lo clasificaríamos como intelectual, pero al que hay que reconocerle sus esfuerzos por el acercamiento de las religiones, con visitas regulares al Vaticano y a Israel. Predicador en los tiempos de Atartuk, su visión no coincidía con el laicismo de la república turca que promovía el dirigente turco. Esto le acarreó problemas por lo que tuvo que emigrar e instalarse en Estados Unidos, donde reside hoy.

Las fuentes de inspiración de su pensamiento son múltiples y se refieren tanto a la historia turca, el pasado otomano particularmente, y a la experiencia republicana, así como a la herencia sufi. Pero son los escritos de Said Nursi, que están en el origen del movimiento Nurcu, los que le han marcado más profundamente. De hecho, el movimiento de Gülen es la rama más fuerte, un neo-nurcu. Por eso es importante y necesario remontarse a Nursi para comprender el verdadero sentido de su mensaje.

Nursi (1877) vivió la caída del imperio otomano y la emergencia de la República. Lo interpretó como la victoria de los dos grandes males de la época contemporánea, el materialismo y el ateísmo, que no cesará de combatirlos. El traumatismo de la humillación de una Europa triunfante constituye la trama de fondo de su Suma teológica, el Tratado de la luz. Por medio de esta obra, Nursi trata de ganar el lugar preponderante del islam en el mundo y su «herencia perdida»: es decir, el «control del desarrollo de la ciencia». El objetivo es precisamente luchar contra el materialismo con las mismas herramientas que habían asegurado su victoria, que son la ciencia y la razón, las armas de la modernidad. Y para ello, su guía será la «Sunna del profeta y de la moralidad islámica, y el de la ciencia, del progreso y de la civilización».

Estas reflexiones permiten comprender mejor su constante llamada al estudio de las materias científicas, que se han concretizado en las escuelas de Gülen. Promete librar la guerra santa directamente a Satán que toma la forma de los «filósofos de Europa». Frente a ello, se levanta la «verdadera civilización» del islam.

La reconciliación de la modernidad y de la religión tanto en la concepción de Nursi como de Gülen supone la subordinación de la razón a la fe, como así fue en la Edad Media con el tomismo, que proclamaba: «la filosofía es la esclava de la teología».

La especificidad de Gülen con relación a su maestro está en la asociación de la acción con la dimensión social en el movimiento. A la diferencia de Nursi, Gülen ha sabido adaptar rigurosamente la enseñanza en sus escuelas a los programas escolares de los países de acogida, y no conllevan cursos de religión para que no sea tachado de proselitismo. El conjunto del vocabulario, con fuerte connotación islamista, se volverá más neutro, insistiendo en conceptos como valores, lo positivo, lo verdadero, etc.

En sus programas, el campo educativo está en la confluencia de los imperativos del movimiento: la propagación del islam y su integración en el seno de la sociedad. La educación debe formar a los estudiantes con «buenos principios morales», profundamente religiosos, pero capaces de «obtener puestos de influencia en la sociedad contemporánea». Los tiempos del kemalismo han promocionado la interiorización de las normas islámicas por parte de los individuos, y la aplicación de la charia se ciñe esencialmente al espacio privado, mientras que la esfera pública seguirá regida por las leyes del Estado.

La acción del movimiento está teniendo un éxito considerable, en Turquía como en todo el mundo, en medios muy diversos, extendiéndose gracias a estructuras que reposan sobre la acción individual y priorizando las acciones a nivel local. Gülen considera la educación como la principal solución a los tres males de los países en vías de desarrollo: la ignorancia, la pobreza y las «tensiones sociales». Los internados constituyen el corazón del proyecto educativo y la formación de profesores para dichos establecimientos es su prioridad.

Cuando comenzó estos programas en Turquía, Gülen se propuso este objetivo: preparar a los alumnos para su entrada en la enseñanza superior. En veinte años, las escuelas construidas con un mismo modelo serían más de 2000, repartidas en más de 110 países. Los resultados dan un coeficiente de éxito en los exámenes de 30 puntos por encima de los que se preparan en establecimientos del Estado. Todos los investigadores están de acuerdo sobre el alto nivel de los mismos. En la universidad Fatih, de Estambul, con 12.000 estudiantes, el 50 % estarían afiliados al movimiento, según el vice-rector.

El Colegio Educativo de Villeneuve, en Francia, por ejemplo, permanece muy discreto en cuanto a su origen y pone toda su fuerza en el proyecto pedagógico para darse a conocer: efectivos limitados a una quincena de alumnos por clase, un esfuerzo continuo en el estudio de las lenguas y las ciencias, un programa denso y una implicación total de los profesores. «Intentamos desarrol-

lar una «Ingeniería educativa» para Francia, retomando los buenos métodos que han sido abandonados a veces». Por ejemplo el uniforme, que es una manera de respetar la igualdad y la disciplina. «El niño tiene necesidad de marcos estructurales», estima Nihat Saner.

Los padres inscriben a sus hijos en listas de espera y pagan anualmente hasta 7.000 euros como gastos de inscripción, a pesar de que estos proyectos están financiados por hombres de negocios locales. Se afirma que el capital del movimiento se cifraría de 25 a 30 mil millones de dólares. La gestión del mismo ha evolucionado en la última década hacia una gestión privada, que se encarga de buscar fondos, lo que permite una mayor seguridad en caso de un golpe de Estado. Generalmente utilizan un tercio del presupuesto para el proyecto que está en el origen de las ayudas; otro tercio para las necesidades sociales y el tercero para otros proyectos del movimiento. El movimiento ha dado pruebas de una gestión transparente hasta el presente.

Para terminar, el fuerte impacto social del movimiento, la invitación a los fieles a ocupar posiciones de influencia sin exponer su finalidad, hacen pensar a ciertos observadores en la existencia de una «agenda escondida». Dice uno de estos observadores, Yasin Ceylan: «Es un movimiento subjetivo que puede tanto desembocar en un movimiento islamista liberal como en un movimiento fundamentalista conservador». Contemplando otras experiencias semejantes, estamos totalmente de acuerdo.

A modo de conclusión

Volviendo a leer el artículo, reconozco que es una reflexión más testimonial que científica. Su pequeño valor reside en los 40 años que he ejercido en la enseñanza, sobre todo profesional, pero también universitaria en el campo literario, gracias a la red de nuestras bibliotecas a través de Argelia.

Tengo la convicción que el artículo dista mucho del estudio exhaustivo, tanto en el campo sociológico, pero sobre todo pedagógico. Mi opción ha sido subrayar las líneas de fondo de los movimientos que recorren el mundo árabe. Por el momento, mi optimismo es relativo: «Una golondrina no hace la primavera». Y pienso que si muchos países árabes poseen riquezas suficientes para poder cambiar su situación, sin embargo también estoy convencido de que necesitarán de una o dos generaciones más para cambiar sus mentalidades.

Por nuestra parte, es importante que sostengamos estas corrientes de fondo con todos los medios a nuestro alcance: coloquios, seminarios, intercambios... Nosotros que compartimos las orillas del Mare Nostrum.

